

## EL MARXISMO: ¿ES DARWINISTA O LAMARCKIANO?

POR

RAÚL O. LEGUIZAMÓN

El maestro Calderón Bouchet, con la agudeza a que su eminen-  
cia intelectual lo autoriza, disparó, en la edición de febrero  
de 2002 de la revista *Cabildo*, un certero misil sobre un tema  
que da pie para algunas reflexiones. Como por ejemplo, que  
el marxismo, al menos en sus orígenes y en sus pensadores  
coherentes, no fue propiamente darwinista sino, en realidad,  
lamarckiano.

Ya sé que esto, así planteado, parecería una suerte de  
divertimiento intelectual absolutamente superfluo en tiempos en  
que las “papas queman”. Pero precisamente, si las papas que-  
man, es porque en su momento no hubo una reflexión teórica  
sobre la naturaleza de las papas ni sobre la naturaleza del  
calor.

Está mal tocar el violín cuando arde Roma, decía Chesterton,  
pero está muy bien, cuando Roma arde, estudiar teoría  
hidráulica.

Y desde que los creyentes en la papa marxista no han  
dicho ni mu sobre el tema, creo que es pertinente que alguien,  
a quien le son indigestas las papas –y por consiguiente las ha  
estudiado– plantee el debate sobre el tema, que en sustancia  
se resume en lo que expresé arriba: el marxismo, en lo con-  
cerniente a su visión de la naturaleza, no fue darwinista sino  
lamarckiano.

Es cierto que Darwin integraba el panteón de “héroes” de  
la ex Unión Soviética, tanto como para que en el año 1959  
(centenario de la publicación de *El origen de las especies*),

se acuñaran una moneda y un sello postal con su imagen. Como también es cierto que la mayoría de los pensadores marxistas se asumen como darwinistas.

Pero esto sólo se debe al *materialismo* implícito en la cosmovisión darwinista, como así también, a la desastrosa confusión intelectual de la inmensa mayoría de los pensadores marxistas, que simplemente no saben de lo que están hablando.

También es cierto que a los intelectuales que pueden tomar en serio la papa marxista, no es justo exigirles demasiadas sutilezas dialécticas en este tema.

Pero cualquiera que lea el *Anti-Dürbning* o la *Dialéctica de la Naturaleza* (o simplemente las citas que el prof. Calderón Bouchet coloca en su artículo), verá claramente que Engels, quien fue el que aportó la cosmovisión dialéctica *de la naturaleza* que Marx no había elaborado, no era darwinista (*strictu sensu*), sino lamarckiano: uso y desuso de los órganos, herencia de caracteres adquiridos, etc. Lo mismo que Lenin, Stalin o Michurín. Y Lysenko, quien dirigió (!) la ciencia soviética durante 30 años.

Y es que no podía ser de otra manera, porque el gen y por consiguiente la genética —que no tienen cabida en la concepción lamarckiana— constituyen realidades espantosamente “reaccionarias”, pues, como dice Monod, “*la teoría del gen como determinante hereditaria invariable a través de las generaciones, es totalmente incompatible con los principios dialécticos. Es, por definición, una teoría idealista, puesto que reposa sobre un postulado de invariancia*” (1).

Ello explica, entre otras razones, que la investigación genética haya estado *prohibida* en la ex Unión Soviética, hasta el año 1965 (!).

Y el razonamiento —aunque erróneo por partir de bases falsas— no dejaba de ser coherente. Si Engels tenía razón, luego Lenin tenía razón, al igual que Stalin. Entonces Lysenko, al considerar la genética como a un “enemigo ideológico” (!) ¡también tenía razón!

---

(1) JACQUES MONOD, *El azar y la necesidad*, Tusquets ed. 1984, pág. 49.

Pero la realidad es tozuda, como decía Lenin, y finalmente, la imperiosa necesidad de aumentar los rendimientos agrícola-ganaderos, gracias a la genética —descubierta por el monje Mendel— hizo que la ex Unión Soviética, cambiara de actitud, y comenzara a tomar en serio la genética.

Cabe destacar también que la confusión creada alrededor de este tema, se debe a que Darwin, el supuesto archienemigo del lamarckismo —según la versión oficial del *establishment* académico— a partir de la segunda edición de *El origen de las especies*, y hasta su muerte, en 1882, ¡también aceptó el lamarckismo! (2).

Si a algún lector le parece absolutamente falsa esta afirmación de que Darwin fue también lamarckiano, ello se debe, en primer lugar, al casi total desconocimiento de la obra original de Darwin por parte de aquellos que se llenan la boca hablando de darwinismo. Y también al hecho de que en realidad existen dos Darwins: uno es el Darwin *histórico*, "un diligente criador de palomas" (como lo definió certeramente Bernard Shaw), *a quien ya nadie tomaba en serio hacia fines del siglo XIX*, como dice nada menos que Julián Huxley (3). El otro es el Darwin *mito* (pensador genial, científico riguroso, antilamarckiano, precursor de la genética moderna (1), etc.), *fabricado* a partir de la década del treinta (del siglo XX) por los creadores de la teoría sintética.

---

(2) Darwin, como consumado maestro que era en el arte de zafar, ante la contundente objeción de Fleming Jenkins, sobre la "dilución de los caracteres hereditarios", se refugió tranquilamente en el lamarckismo para el resto de sus días, como cualquiera puede comprobar leyendo simplemente *El origen de las especies*. En el supuesto, claro, de que tenga la enorme dosis de paciencia imprescindible para digerir semejante mamotreto. Cabe aclarar también, en contra de lo que proclama el dogma oficial, sobre el desconocimiento de la obra de Mendel por parte de Darwin —para exculpar a éste sobre los disparates que dijo sobre la herencia— cabe aclarar digo, que Darwin sí conocía la obra de Mendel. Y la conoció desde el año 1865, puesto que Mendel se encargó de hacerle llegar un ejemplar de su obra. Pero el pobre Darwin no entendió nada.

(3) JULIÁN HUXLEY, *La Evolución. Síntesis moderna*, Losada, Bs. As. 1965, pág. 22.

Teoría ésta que es un enorme camelo, que mediante una serie de acrobacias matemáticas trató de armonizar la genética con el evolucionismo, y para ello *resucitó a Darwin* y su teoría de las modificaciones al azar.

De todas maneras, la razón de por qué el marxismo ha sido lamarckiano, obedece al motivo que expuse arriba: *frente a la genética, no hay dialéctica que valga*. (Las papas –tradicionalistas ellas– engendran obstinadamente papas y no repollos. Aunque sí puedan, frecuentemente, originar nabos...). Además, en el lamarckismo, el énfasis está puesto en la *lucha de los individuos contra el medioambiente*. Esto, además de posibilitar “la solidaridad de las clases explotadas” (las especies...), implica que cambiando el medio, eso es la sociedad, se podría entonces cambiar (mejorar) al individuo.

En el darwinismo, en cambio, el énfasis está puesto en la *lucha de los individuos entre sí*, lo cual, además de no dejar espacio para la “solidaridad de clases”, “mejoraría” la sociedad por el libre juego de los individuos “más aptos”, entendiéndose por esto, claro está, a los barones de la industria y la finanza. Lo cual demuestra una vez más la íntima relación –verdaderamente “carnal”– existente entre el marxismo y el capitalismo.

Pero como al marxismo no le interesa la verdad (¡ni siquiera la dialéctica!), sino el materialismo, de la misma manera que para el evolucionismo lo fundamental es también el materialismo y no la verdad (¡ni siquiera el darwinismo!), así como la ex Unión Soviética (el marxismo en general), terminó aceptando la genética y por consiguiente el darwinismo, en los últimos años ha surgido un grupo de evolucionistas occidentales –liderado por Stephen Jay Gould (coqueto marxista confeso de Harvard, él)– que, haciendo un giro de 180°, respecto de la teoría darwinista clásica, pretenden demostrar ahora, con la “teoría del equilibrio puntuado”, (también llamada “saltatoria”), que en realidad la evolución no habría ocurrido lenta y gradualmente, como sostenía categóricamente Darwin –lo cual sería propio de la sociedad burguesa-capitalista–, sino *bruscamente*. Es decir no por cambios graduales y progresivos –esto

es, "evolutivos"— como sostiene el darwinismo, sino mediante una serie de cambios súbitos —es decir "revolucionarios"— como postula el marxismo. ("La evolución se realiza por saltos" decía Stalin, interpretando a Engels) (4).

Al menos eso era lo que Gould sostenía en su primer artículo sobre el tema (5). Aunque luego, puesto en apuros por la comunidad académica —ortodoxamente darwinista— haya dado (dialécticamente) marcha atrás y sostenga ahora que en realidad no quiso decir eso, sino que lo que realmente quiso decir es que los cambios graduales habrían ocurrido en "otro lugar" (cambio "*alopátrico*") que al hacerse presentes "ya hechos", simulaban una aparición brusca...

Como se ve, tanto el evolucionismo como el marxismo dan para todo, evidenciando así, rotundamente, su carácter de pseudociencias. Explican cualquier cosa, como decía Popper.

El darwinismo sostiene que merced a las mutaciones —al azar— los individuos se hacen cada vez más aptos. Esto es, más perfectos. El lamarckismo, en cambio, postula que existiría un *impulso interior a la perfección* dentro de los organismos, que se actualizaría al responder a las exigencias del medio ambiente.

Obsérvese que la postura teleonómica (finalista) está claramente representada por el lamarckismo (con su tendencia innata a la perfección) y no por el darwinismo que sostiene que ella es debida al azar (6). Por eso es que el marxismo original fue lamarckiano.

Y esto es así, porque el marxismo no es una expresión de materialismo clásico, sino una manera de *panteísmo*, ya que al

(4) PATRINO ARÉS SOMOZA, *Materialismo dialéctico y Ciencia*, EUDEBA, 1971, pág. 51.

(5) S. J. GOULD, *Paleobiology*, junio-julio, 1977.

(6) Por cierto que todo esto es sólo dialéctica barata, pues las mutaciones provienen del medio ambiente (con lo cual se anula el protagonismo del individuo "darwinista"). Y la tendencia a la perfección de los individuos del lamarckismo, sólo se actualizaría gracias a la acción del medio ambiente (con lo cual se anula también la tendencia a la perfección lamarckiana). De manera que, en última instancia, lo fundamental es siempre el medio y no el individuo. El sujeto no acciona. Reacciona.

ser una forma de pensamiento tribal, y por consiguiente "primitivo" (7), realiza lo que Monod tan acertadamente llama la "proyección animista", es decir, la proyección sobre la naturaleza, del funcionamiento intensamente teleonómico de nuestra propia mente, para establecer de esta manera la *antigua alianza* entre el hombre y la naturaleza, que daba una explicación humanamente significativa a los fenómenos cósmicos.

Y así, de la misma manera que el darwinismo clásico fue una proyección sobre la naturaleza del positivismo de Spencer (del "sistema manchesteriano" que decía Spengler), el marxismo es una proyección sobre la naturaleza de la dialéctica hegeliana, en su versión marxista, esto es la "lucha de clases".

Y debido a esta proyección animista, el marxismo pretende ver en la naturaleza la acción de un *proyecto* ascendente y constructivo que culminaría en el hombre y la sociedad. De ahí la simpatía del pensamiento marxista original con la postura lamarckiana, que supone una tendencia immanente a la perfección en los seres vivos, la cual no sería producto del "azar", sino de un "proyecto".

Ahora bien. La creencia en un proyecto de tal naturaleza, sólo es aceptable por aquellos que creemos en una inteligencia trascendente al cosmos, capaz de concebir y realizar dicho proyecto. Pero es totalmente inaceptable si se niega dicha Inteligencia.

*La naturaleza no tiene proyectos, sino leyes.* Que esas leyes sirvan a un proyecto es otra cosa. Pero proyectos, lo que se dice proyectos, la naturaleza no los tiene. Y no puede tenerlos por la muy sencilla razón de que no es capaz de pensar. Única forma de concebir un proyecto. El agua no "proyecta" hervir a 100° de temperatura. Simplemente hierve, pues la agitación térmica de sus moléculas así lo determina, obedeciendo

---

(7) Coloco la palabra primitivo entre comillas, pues los pensadores modernos confunden primitivo con salvaje. Lo cual es absolutamente erróneo. Primitivo es lo que está primero. El salvajismo es la consecuencia de una degradación.

de esta manera a una ley. Ley que supone un Legislador. Y como tal, un Ser inteligente. Es decir una Persona...

Valga la aclaración de que aunque los seres vivos son, indudablemente, *depositarios de un proyecto*, esto no significa que ellos sean capaces de proyectar. Salvo naturalmente el Homo Sapiens.

Por ello, si se niega la Inteligencia creadora del proyecto, no hay otra salida que refugiarse en el azar. (La postura original de Darwin y, rotundamente, la de Monod, que es de los pocos que sabe de lo que está hablando y que además tiene el coraje suficiente para decirlo) (8).

Esta creencia del marxismo en un proyecto actuante en la naturaleza, se origina a partir de la transposición que realizan Marx y Engels, de las leyes de la dialéctica hegeliana, al universo material. Es decir, a la sustitución del idealismo dialéctico de Hegel, por el materialismo dialéctico de Marx.

Ahora bien. Esta transposición es totalmente *ilegítima*, por cuanto las leyes de la dialéctica hegeliana sólo tendrían (eventualmente) validez, en el seno de un sistema que reconociera únicamente al *espíritu* como realidad auténtica y permanente. Pero conservar intactas estas leyes subjetivas, dentro de un sistema puramente *material*, es realizar la proyección animista con toda claridad (Monod).

Y esto es también inevitable, pues al ser el marxismo la culminación (materialista) del idealismo hegeliano, centra la esencia de la realidad en el sujeto. Porque *imponer* las leyes de la dialéctica a la naturaleza, es *centrar la esencia de la realidad en el sujeto* y no en el objeto, destruyendo de esta manera la "*piedra angular*" del método científico cual es el postulado de la "*objetividad de la naturaleza*".

Esto es lo que Monod llama, impecablemente, la "*quebra epistemológica del materialismo dialéctico*".

(8) Monod era ateo y socialista, pero no marxista. Por eso ningún marxista lo cita. ¡Pobre Monod! ¿Qué se iba a imaginar él, que con los años, y en un remoto lugar del planeta, que para colmo no es del "primer mundo", un "reaccionario" lo citara no sólo con admiración, sino también con afecto? (El autor, argentino, escribe desde Méjico: n. de la r.).

Pero esto no sólo representa la quiebra epistemológica del materialismo dialéctico, sino el derrumbe de todo el idealismo moderno.

Y la crisis de Monod es una de las expresiones más lúcidas y trágicas de este derrumbe.

Existe verdaderamente un proyecto en la naturaleza. Con lo cual se desploma el materialismo clásico. Pero este proyecto no puede ser atribuido a la naturaleza. Con lo cual se desploma el materialismo dialéctico. Si el sujeto pensante es sólo un conjunto de moléculas, como sostiene el materialismo clásico, ¿qué validez podrían tener sus juicios sobre la realidad?

Si la realidad está sometida al sujeto pensante, como plantea el materialismo dialéctico, ¿qué validez podría tener entonces la realidad respecto de los juicios del sujeto?

La "hybris" cartesiana, ha encontrado su "némesis".

Ha desaparecido el Homo Sapiens. Y por consiguiente, también el revolucionario.

Sólo nos queda el burgués. Consumista, eficiente, liberado de las "supersticiones" del pasado, pragmático, hedonista...

Éste es el resultado final de los principios nefastos de los filósofos de las brumas, de los profetas del abismo, de los abandonados de la nada, de los maestros del noviciado del infierno.

Y esta breve digresión sobre el marxismo y el lamarckismo, es sólo una pobre excusa para reflexionar sobre el tema.